

La Ceremonia del Hain.

Introducción.

Los ritos de paso han estado presentes desde los albores de la humanidad, es decir, desde que los primeros humanos comenzaron a poblar nuestro planeta, esto hace decenas de miles de años.

Las primeras formas de organización eran las bandas de cazadores recolectores que deambulaban por parajes donde hoy en día las condiciones ambientales han variado mucho, los cambios climáticos, por ejemplo, modificaron drásticamente los espacios habitables para esas personas, la fauna era distinta y los periodos de glaciación, permitieron a estas bandas adentrarse a mundos desconocidos, como lo fue la llegada de los humanos al continente americano.

Con todo, las bandas de cazadores recolectores han sobrevivido hasta nuestros tiempos, incluso ahora en la selva de la Amazonía, el desierto del Kalahari en África o las tierras altas de Nueva Guinea, por mencionar algunos parajes, podemos encontrar esta forma de vida. En algunas partes, como en la Tierra del Fuego estuvieron presentes hasta hace un siglo y se les conoció con el nombre del pueblo Selk'nam.

La ceremonia del Hain era el rito de iniciación de los púberes Selk'nam y su simbolismo ritual, es lo que en breves líneas trataré de explicar.

Desarrollo.

Los Selk'nam fue un pueblo de cazadores recolectores que vivieron en la Tierra del Fuego, quizás desde hace 10.000 AP¹, época en que habrían existido conexiones terrestres entre lo que es hoy la ribera norte del Estrecho de Magallanes y la ribera sur, es decir, la Isla Grande de Tierra del Fuego estaba unida al continente americano, lo que permitió el paso de grupos paleoindios, que a la postre fueron los precursores de la cultura Selk'nam.

Por lo tanto, luego del retiro de las grandes masas de hielo, y el aumento del nivel del mar, estos puentes naturales desaparecieron, y todas las personas que cruzaron caminando hacia la Tierra del Fuego quedaron aisladas de la Patagonia al norte del Estrecho de Magallanes.

Pasaron miles de años en donde estos habitantes fueron constituyéndose en un grupo diferenciado, siendo específicamente cazadores recolectores terrestres, para diferenciarlos de los cazadores recolectores marinos, como sus vecinos yaganes.

¹ AP: Antes del Presente, se refiere a una fecha anterior a 1950, cuya referencia dice relación con la utilización de la técnica de datación de radiocarbono 14.

Se organizaban en bandas familiares, de unas pocas decenas a centenas de personas, que se establecían en distintos *haruwen* (territorios adscritos a cada linaje, alrededor de 80 en la isla), los hombres se dedicaban a la caza de animales, fundamentalmente de guanacos que deambulaban por toda la Tierra del Fuego (por así decirlo los Selk'nam eran el único control natural del guanaco en la isla), las mujeres se ocupaban de transportar los campamentos, ocuparse de los niños y niñas y del quehacer doméstico y recolección de frutos, raíces y caza de animales menores como el *tucu tucu*, los hombres también podían alcanzar los principales cargos dentro de la sociedad, como ser chamán (*xo'on*), profeta (*chan-ain*) y/o sabio (*lailuka-ain*).

Como muchas sociedades cazadoras recolectoras, poseían creencias animistas y eran sociedades igualitarias, por no haber jefes o jerarcas, sin embargo, tenían una marcada división del trabajo en función de sus roles de género, como se explicó más arriba, esto es de suma importancia, para entender una de las razones fundamentales de la ceremonia del Hain, que pasaremos a explicar a continuación.

Los Selk'nam eran diestros arqueros y lograron dominar una técnica de construcción de arcos y flechas muy sofisticada, considerando lo rudimentario de sus recursos y tecnología, sumado a la técnica cetrería propiamente tal, lo que les permitió tener un control total de la dirección de sus flechas, cuya forma y aerodinámica contrarrestaba prácticamente toda distorsión en su trayecto, cosa que en muchos casos de arquería a nivel mundial no les era posible de obtener, por lo que otros arqueros requerían de destrezas adicionales para lograr los blancos.

Dado que los Selk'nam no fueron jinetes, ya que el ganado equino fue introducido por los colonizadores en la segunda mitad del siglo XIX, estos cazadores debían tener condiciones atléticas muy cultivadas, se dice que un cazador podía dar alcance a un guanaco corriendo, además presentaban adaptaciones biológicas al medio ambiente, una de las más notorias es su gran talla, que en los hombres era de más de 1,8 mts. en promedio, siendo considerados dentro de los tres grupos humanos de mayor estatura, junto con los nilóticos en África y los habitantes de los Balcanes en la ex – Yugoslavia.

Esta condición les permitía tener una mayor amplitud visual para detectar las manadas de animales salvajes, además de efectuar un permanente acondicionamiento físico, practicando algunos deportes como carreras, arquería deportiva y una especie de lucha libre.

Por supuesto, el entrenamiento y desarrollo de todas estas destrezas eran parte del ritual de iniciación que pasaremos a describir.

El Hain, si bien es cierto era la denominación que se daba a toda la ceremonia de inicio a término, y cuyo clímax ocurría en el periodo invernal, también era el nombre de una choza ceremonial en la que se ingresaban a los klóketen para que conozcan los secretos de los espíritus. Esta choza de base circular estaba dividida en cuatro sectores o cuatro cielos

(*sho'on*), el círculo representaba el universo, a los que pertenecían cada linaje de los Selk'nam. Todo demarcado por 7 postes centrales, dividido entre 4 postes principales y tres exteriores.

El klóketen era el nombre que se les daba a los iniciados, jóvenes solteros entre 17 y 20 años. El proceso podía durar hasta un año. En este largo desarrollo el klóketen era sometido a una dura disciplina. Por ejemplo, un largo entrenamiento como cazador, donde los mayores le enseñaban las tácticas de caza y el uso del arco y la flecha. Uno de los principales objetivos del Hain era que los adolescentes comprendieran los roles y estatus de ser adulto. La sociedad Selk'nam tenía una estructura patriarcal, es decir las mujeres eran sometidas al dominio de los varones, por lo que los jóvenes Selk'nam debían prepararse para ser maridos y mantener a su esposa bajo control.

Detrás de las enseñanzas de mitos, se trata simbólicamente de sostener ideológicamente la idea y valor del patriarcado y que su principal amenaza era que el matriarcado se impusiera en un futuro hipotético. Fundamentalmente, por el mito del matriarcado que señalaba que las mujeres controlaron a los hombres por mucho tiempo, hasta que estos se dieron cuenta que era a través de engaños, producto de la utilización de espíritus que podían abusar de los hombres y causarles mala caza y enfermedad.

Luego de aquel momento de revelación, los hombres tomaron el control, la mitología señala que destruyeron el Hain de las mujeres y mataron a casi todas ellas, salvo las niñas inocentes y bebés que ignoraban la dominación de sus hermanas y madres, y de allí en adelante, fueron los hombres los que engañaron a las mujeres que sobrevivieron con estos falsos espíritus, que podían presentarse ante esposas rebeldes de sus maridos y castigarlas por su mala conducta.

Los klóketen eran pintados ceremonialmente y su respectivos "padrinos" los llevaban al centro de la choza, mientras se escuchaban cánticos por parte de los presentes, se les acercaban dos espíritus *Shoort*, quienes eran parte de los 7 espíritus masculinos principales de la ceremonia, por mientras las madres se lamentaban por el alejamiento de sus hijos. Al final de este preámbulo volvían al campamento y ya no participaban más en la ceremonia.

Dentro de la ceremonia existían varios pasajes dramatizados por hombres disfrazados de varios tipos de espíritus. Algunos de estos espíritus enfundaban mucho temor a los klóketen, ya que, en el pasado en su infancia, seguro los habían hostigado como parte de estos espíritus que maltrataban a niños, niñas y mujeres en los campamentos. Existían 7 *shoort* principales, *Shenu* (viento y posicionado hacia el oeste), *Telil* (flamenco posicionado al norte), *Keyáishk* (cormorán posicionado al noreste), *Páhil* (posicionado al este, su significado es desconocido), *Wechúsh* (posicionado al sureste, su significado es desconocido), *Shéit* (lechuza, posicionado al sur), *Jóichik* (posicionado al suroeste, su significado es desconocido). Cada uno con su respectiva máscara y pintado ritualmente de cuerpo entero. Se puede decir que su posición era un símbolo del trayecto del sol.

Mientras un supervisor sostenía con fuerza al klóketen, este debía alzar los brazos y cruzar sus dedos detrás de la nuca, mientras miraba hacia el techo del Hain, el espíritu bailaba y rondaba alrededor de él, en un momento inusitado el *shoort* tomó de los testículos del muchacho y los apretó con fuerza, generando un dolor agudo en el novicio, el que debía aguantar sin lamentaciones. Luego de un par de episodios de crueldad, el klóketen podía tratar de defenderse, pero le estaba prohibido agredir o tomar la cabeza de los espíritus, ya que los hombres que representaban a los espíritus estaban disfrazados con máscaras que no podían ser tocada. Al final el supervisor daba la orden de tocar al *shoort*, reconociendo el klóketen que este era de carne, en esos momentos los hombres presentes se daban por sorprendidos, de donde salió este hombre se preguntaban. Al final el klóketen reconoció al hombre que lo había atosigado y espetó su nombre, el *shoort* cayó al suelo, y todos los hombres empezaron a reír, el novicio aliviado de que el espíritu no se lo llevaría al inframundo al interior de la fogata encendida en el centro del Hain. Esta era una de tantas pruebas que el adolescente debía sortear durante todo el periodo del Hain.

Al final a los iniciados se les entregaban unos mandamientos que debían respetar con estricto celo, algunos de ellos, eran que no debían revelar a las mujeres ni a nadie que no haya sido iniciado, nada de lo que había ocurrido en el Hain, si no el chamán lo enfermaría mortalmente. Otro mandamiento era buscar esposa en un *haruwen* distante, de esta manera se mantenían una regla de exogamia, y a su vez las mujeres no podían huir con sus parientes si se veían acosadas por sus maridos. Sin embargo, también se les instruía a respetar a todas las mujeres, debido a que también son madres. Los mandamientos podían llegar a 17 en total.

El último Hain se realizó en 1933, de allí en adelante ya no son conocidos nuevos klóketen iniciados, con ello se marca el fin de la cultura Selk'nam, lo que se sumó a la ya escasa población existente en esa época, tal vez no más de 100 individuos, que como es conocido, fueron desapareciendo por el genocidio y secuestros impulsado por algunos terratenientes, con la complicidad de los estados de Chile y Argentina, la llegada de enfermedades a las que los Selk'nam no tenían defensas naturales, y también por conflictos internos entre linajes, que cada vez se vieron más restringidos en los pocos *haruwen* que quedaban sin presencia de colonos, otro aspecto es que la tasa de crecimiento poblacional de los cazadores recolectores es muy baja, por lo que nunca se pudieron recuperar, y las medidas proteccionistas que se tomaron consideraron el confinamiento en las misiones de San Rafael en Chile y la Candelaria en Argentina, donde se acrecentaron las muertes. Hoy día en el sector de Río Grande Argentina, todavía pervive una comunidad de unos 70 descendientes, a los que se despojó totalmente de su cultura ancestral, esta aculturación forzada se le denomina etnocidio.

Conclusión.

Los ritos de iniciación son fundamentales en el proceso de socialización y reforzamiento de la identidad de cada pueblo, es verdad que esto es más notorio en las bandas de cazadores

recolectores, sean quienes sean, pero también perduran en una serie de ritos de paso que están presentes en las actuales sociedades modernas, como por ejemplo, y guardando las proporciones simbólicas y de cosmovisión, en cada fiesta de mechoneo que somos testigos año a año en el inicio de los ciclos de estudio universitarios, este tipo de rituales en las sociedades modernas, son una herencia cultural de las tradiciones culturales de los cazadores recolectores y sirven como un ejemplo de la fuerza en que estos rituales están presentes en todas las sociedades humanas.

Respecto a la socialización, permiten que los y las miembros de la sociedad conozcan las pautas o patrones de comportamiento comunes a cada grupo humano, y se constituyen como un canal de transmisión de todo este conocimiento, tanto simbólico como técnico y material. Desde el punto de vista de la identidad, solo quienes han sido iniciados pueden reclamar el título de pertenecer a un grupo o a un estatus social. Cada uno de nosotros en distintos momentos y ciclos de nuestra vida hemos sido iniciados, desde el simple hecho de nacer y ser parte de una familia, con todos los ritos asociados a la incorporación de un nuevo integrante a nuestras familias, hasta el último rito de paso, que es la muerte, en este transitar, vamos continuamente participado en iniciaciones, para bien o para mal, depende mucho del apoyo y aprobación social, para que podamos sortear con éxito estos caminos a veces misteriosos y porque no decirlo, en ciertas circunstancias peligrosos. Por su puesto, nuestra identidad cultural es el mejor respaldo para poder enfrentar la vida dentro de la misma sociedad, en especial hoy, que es tan compleja y a veces anónima.

Esperemos, que al final, nosotros mismos no terminemos siendo presas de una historia tan trágica como la que sufrió el pueblo Selk'nam.

Bibliografía.

Chapman, Anne (2009). Hain Ceremonia de Iniciación de los Selk'nam de Tierra del Fuego. Ed. Pehuén. Santiago de Chile.

Germán Luis Calisto Peralta